

Agustín Moreno

Unidos sí se puede

Si la izquierda hubiera ido unida el 20-D habría sacado 14 escaños más y quizá; ahora tuviéramos un gobierno de progreso. Cuando las soluciones a los problemas de la mayoría social no pueden esperar, cuando la oligarquía española echa el resto para abortar un proceso de cambio, la izquierda transformadora tiene la responsabilidad histórica de alcanzar un acuerdo que optimice sus votos, esfuerzos y entusiasmos.

Vuelve a estar encima de la mesa la cuestión de la unidad de la izquierda. Esta vez tiene que ser de verdad, porque de lo contrario las cosas se pueden complicar mucho para los trabajadores y la mayoría social. Antes de las últimas elecciones generales escribí un artículo titulado [La izquierda sin ilusiones](#): la falta de unidad auguraba un insuficiente avance de las fuerzas progresistas. A pesar de todas las fechorías realizadas por el PP, del historial del PSOE de defraudar a las capas populares, del descarado invento de la oligarquía para recoger el desgaste del bipartidismo, la izquierda no iba a ser capaz de rentabilizar todos sus votos. Y así ocurrió.

Fueron buenos los resultados de Podemos y de las Confluencias en territorios como Cataluña, Galicia y la Comunidad Valenciana. Que no se presentasen candidaturas unitarias en todo el Estado hizo que el milln de votos de Izquierda Unida-Unidad Popular quedase infrarrepresentado con tan solo 2 diputados. Era la crónica anunciada de un atraco electoral a mano armada con la ley dHondt y de un duro coste para la izquierda transformadora por su incapacidad para unirse.

El sentido común se confirmó como el menos común de los sentidos y no se reflexion sobre la experiencia de las elecciones autonómicas y municipales de unos meses antes. De haber ido junta la izquierda en ellas, el PP no gobernar muchos ayuntamientos o comunidades como Madrid. Si se hace una [simulación de los resultados del 20-D con unidad](#), las cuentas son claras: Podemos, Izquierda Unida-Unidad Popular y Confluencias habrían obtenido 85 escaños, en vez de 71. Hubieran perdido diputados el PP (-9), el PSOE (-2), Ciudadanos (-4) y PNV (-1). El centro de gravedad se hubiera desplazado a la izquierda, con un cambio sustancial de panorama.

Como no fue así, hemos asistido a unas reuniones para la investidura convertidas en un gran teatro para cargarse de razón cada cual y echar la culpa a los demás. El PP no ha sido capaz de configurar ningún tipo de gobierno dado el rechazo que produce. El PSOE ha hecho un intento vano al hipotecarse con Ciudadanos (CMs) y acabar siendo su rehén. De esta forma [arruinó toda posibilidad de formar gobierno](#) y que éste fuera de progreso con Podemos, Izquierda Unida-UP y las confluencias territoriales; gobierno que hubiera tenido facilidades por las fuerzas nacionalistas.

Al final todo se ha reducido, por una parte, a la apuesta del PSOE por el acuerdo con la nueva derecha de CMs por la presión de Andalucía, sus barones y las viejas glorias del *felipismo*. Por otra, a la operación coordinada para excluir a Podemos (y si podían, dividirlo) con gran protagonismo de la trinchera mediática. La referencia de **Pablo Iglesias** a la *cal viva* en relación a **Felipe González** marcó el recrudescimiento de la ofensiva contra Podemos. Esta

campaña contra ellos, como antes contra IU, es porque no se perdona que se intente romper el círculo vicioso de la sumisión de la política a los intereses oligárquicos.

Ante la inevitabilidad de nuevas elecciones, la jugada de los poderes económicos busca que mejoren sus resultados electorales PSOE y Ciudadanos a costa del PP de Rajoy y de un Podemos demonizado. El otro escenario por el que apuestan es que la suma de escasos de PP y Ciudadanos dé para un acuerdo como el de la comunidad de Madrid y volver de nuevo a la casilla de salida, después de todo lo que ha pasado. También seguir insistiendo en la gran coalición.

Ante estas inquietantes posibilidades, urge construir la convergencia de la izquierda: llevamos unas elecciones de retraso y tenemos derecho a corregir errores. Hay momentos tan intensos y complejos en los que las horas son meses y los días valen como años. No estamos para bromas, los dirigentes tienen que estar a la altura de la situación y de sus desafíos. Más aún cuando el apoyo a la unidad cuenta con un [amplio respaldo](#) tanto en los votantes de Podemos como de IU-UP.

Los objetivos de la izquierda de cara a unas nuevas elecciones deberán ser: primero, que el PP no vuelva a gobernar de ninguna manera; segundo, hacer posible la superación electoral de un PSOE que ha roto la baraja al entregarse a la representación del Ibex; tercero, optimizar todos los votos de la izquierda transformadora con un acuerdo de unidad; cuarto, recuperar las ilusiones de los activistas y del electorado para evitar la abstención por desencanto que históricamente perjudica a la izquierda, como ha pasado siempre, desde la II República (1933) al periodo democrático actual (1996, 2011)

La forma de romper los planes de la oligarquía española pasa por tres líneas de trabajo. Volver a retomar el discurso político y una propuesta de regeneración capaz de entusiasmar a grandes sectores de la población. Recuperar la movilización y la calle en alianza con los movimientos sociales “actores de pleno derecho no subordinados a ninguna centralidad política” para [superar la inacción del último año](#). Apostar de manera decidida por la unidad electoral y política de la izquierda, con un programa muy concreto con las soluciones que la mayoría social necesita urgentemente y el rechazo a los nuevos ajustes que exige Bruselas.

Parece que ahora Podemos está abierto a discutir la unidad y no la simple integración de personas en sus candidaturas. Hay que alegrarse de ello. Pero da miedo que en el debate que hay en Izquierda Unida por su Asamblea o en Podemos sobre las transversalidades y qué hacer con las anteriores candidaturas se utilice este tema para ganar apoyos internos y pueda irse al traste el intento. No será fácil la negociación y habrá que derrochar sinceridad, inteligencia política y generosidad para conseguir achicar sectarismos y personalismos. No estamos para ajustes de cuentas ni sobra nadie: siguen faltando muchas personas. Á

Quién dijo que todo está perdido. Si se consigue la unidad, el sorpasso al PSOE se producirá. La confluencia electoral puede facilitar la confluencia política y social para poner en marcha un proceso constituyente y un profundo cambio en España que también tiene que ser cultural y moral. Hay que evitar que todo este fabuloso empuje termine en lo que Marx llamaba el *partido efímero* y en la pérdida de la esperanza como triste herencia. Lo plantea hace meses: [“Podemos con Unidad Popular”](#) y no es una opinión, es una idea, por si pudiera servir.

Â

[Fuente: [Cuarto Poder](#)]